BOLETÍN 992

LOS CRÍTICOS DE RACHEL CARSON LA LLAMABAN BRUJA

*Cuando se publicó *Primavera silenciosa*, la respuesta estuvo marcada por cuestiones de género. Los críticos de Rachel Carson la retrataron como histérica, mística y semejante a una bruja.*

Livia Gershon
February 21, 2019

Cuando se publicó *Primavera silenciosa* de Rachel Carson en 1962, muchos estadounidenses se horrorizaron al conocer los peligros que los pesticidas suponían para los seres humanos y otras formas de vida. Los críticos no tardaron en reaccionar y, tal como señala la historiadora ambiental Maril Hazlett, lo hicieron empleando términos fuertemente marcados por cuestiones de género, tachando a Carson y a las mujeres conmovidas por su mensaje, de excesivamente emocionales e irracionales.

Carson, bióloga de formación, argumentó en contra de los métodos de control de plagas utilizados en aquella época. Su libro planteaba la relación entre el ser humano y la naturaleza de una manera revolucionaria. Hazlett destaca que muchos lectores citaban un pasaje en el que se describía cómo esos mismos productos químicos de origen humano se encontraban en «peces de lagos montañosos remotos, en lombrices de tierra que horadaban el suelo... en la leche materna y, probablemente, en los tejidos del feto». Dada tal complejidad, Carson señalaba que el conocimiento científico de la época era demasiado limitado para justificar intervenciones químicas de gran envergadura en el mundo natural.

Algunos científicos acogieron la idea de Carson de que el público debía participar en la evaluación de los riesgos ecológicos, un ámbito que hasta entonces se limitaba a representantes de la industria y la agricultura y a funcionarios gubernamentales.

Sin embargo, otros científicos —junto con representantes de la industria, personal gubernamental y sectores de los medios de comunicación— reaccionaron con gran virulencia. Una reseña en la revista *Time* acusó a

Carson de mostrar un «énfasis histérico» y un «apego místico al equilibrio de la naturaleza». La portada de la revista del sector *Farm Chemicals* mostraba una ilustración de una bruja en una escoba, en clara alusión a Carson. El Dr. Robert Metcalf, vicerrector de la Universidad de California en Riverside, planteó la siguiente pregunta: «¿Vamos a avanzar lógica y científicamente hacia cotas más altas, o vamos a retroceder a la Edad Oscura, donde reinan la brujería y las brujas?».

Una viñeta publicada en el *Des Moines Register* bajo el título «Batalla en el jardín» puso de manifiesto la dimensión de género del debate. En ella, un científico blande un aerosol insecticida frente a una mujer imponente vestida con ropa de casa; ella lleva una máscara antigás y sostiene un documento titulado «Los peligros de los aerosoles venenosos».

But Hazlett writes that many men—particularly those identifying as outdoorsmen—supported Carson's message. In contrast to the idea of masculinity as a rational mindset elevating technological progress, they embraced a view of man as hunter, fisher, and adventurer, deeply embedded in his natural environment.

Outdoorsmen, after all, had long been supporters of setting aside wildlife areas for conservation. Now, many of them connected that concern with a more comprehensive ecological view. These men immediately grasped Carson's message because of the way it tied in to their own observations. Men in rural areas described "dead" rivers and the destruction of wildlife by aerial DDT sprayings. "Mark Trail," the distinctly masculine comic strip created by national parks guide Ed Dodd, warned that "when man indiscriminately broadcasts chemical insecticides and nuclear wastes in his environment… He seriously threatens the future of ALL living things including himself!"

For men and women alike, Carson created a framework for understanding something many had begun to believe intuitively: that industry-backed technology was moving faster than scientific understanding of its effects, to potentially disastrous results.

Pero Hazlett escribe que muchos hombres, en particular aquellos que se identifican como amantes de la naturaleza, apoyaron el mensaje de Carson. En contraste con la idea de la masculinidad como una mentalidad racional que eleva el progreso tecnológico, adoptaron una visión del hombre como cazador, pescador y aventurero, profundamente arraigado en su entorno natural.

Después de todo, los amantes del aire libre habían sido partidarios durante mucho tiempo de reservar áreas de vida silvestre para la conservación. Ahora, muchos de ellos conectaron esa preocupación con una visión ecológica más integral. Estos hombres captaron inmediatamente el mensaje de Carson por la forma en que se relacionaba con sus propias observaciones. Los hombres de las zonas rurales describieron ríos “muertos” y la destrucción de la vida silvestre por las fumigaciones aéreas con DDT. “Mark Trail”, la tira cómica claramente masculina creada por el guía de parques nacionales Ed Dodd, advirtió que “cuando el hombre esparce indiscriminadamente insecticidas químicos y desechos nucleares en su entorno… ¡amenaza seriamente el futuro de TODOS los seres vivos, incluido él mismo!”

Tanto para hombres como para mujeres, Carson creó un marco para comprender algo que muchos habían comenzado a creer intuitivamente: que la tecnología respaldada por la industria avanzaba más rápido que la comprensión científica de sus efectos, con resultados potencialmente desastrosos.

Fuente:

Maril Hazlett 'Woman vs. Man vs. Bugs': Gender and Popular Ecology in Early Reactions to Silent Spring Environmental History, Vol. 9, No. 4 (Oct., 2004), pp. 701-729 (29 pages)
https://doi.org/10.2307/3986266
https://www.jstor.org/stable/3986266